

La Cueca Larga del 19

EVOCA EL NOMBRE de esta cueca, el 19 de septiembre, el segundo en las grandes fiestas conmemorativas de la gesta de la emancipación de 1810. Es una variante de la *Cueca Clásica*, y sólo se baila, o se bailaba cuando un gran regocijo conmovía al alma popular. No la distingue el ritmo, que es el mismo de las cuecas corrientes, pero sí, su estructura literaria y su intención sintetizadora del sentir definido del pueblo.

La *Cueca Larga* empieza como todas, con un *pie* de los clásicos de catorce versos: cuarteta, seguidilla y pareado o dístico, y sigue con versos en forma de seguidilla, menos el estribillo que es de cinco sílabas. Este conjunto de versos constituye un pie de cueca casi tan largo como el clásico. Son diecinueve pies de cueca, es decir, diecinueve *vuelatas de cueca*. La cueca es un baile muy agitado; de este detalle es fácil deducir que queda solamente bajo el dominio de la mozada llena de vida y por ende ansiosa de encontrar el goce en el amor y en la danza.

Pero aunque los deseos de bailar sean muy ostensibles, el baile, muy sostenido, fatiga horriblemente, y si los bailadores —pues la baila una pareja—, no abandonan el campo porque cualquier desfallecimiento, echa sobre ellos críticas no muy caritativas y sonrisas de escasa cordialidad. Casi siempre esta cueca se la tocan a los bailadores impenitentes, que se atropellan por estar de continuo ante la expectación del público. Es como una prueba o castigo, práctica acomodada al sentir de este pueblo muy irónico, que pasa la vida riéndose siempre de algo. Se ríe con una seriedad tal que hace creer a los malos observadores que es un pueblo triste e indiferente. Voy a contar una anécdota pequeña:

Se hacía en un *conventillo*, o sea, una casa de vecindad, muy desolada como lo son en Chile las de los pobres, un 20 de Septiembre de hace cuarenta años, una gran fiesta para celebrar a los héroes de la pa-

tria. Septiembre es el mes de los Padres de la Patria; están presentes las banderas, el oro de las naranjas, las sonrisas de los jardines y de las mujeres. Vestidos de colores vivos como la juventud llevan las muchachas del pueblo que, airosas son y decidoras y también el encanto a flor de labios y la visión real de la vida en todas sus potencias. Las fanfarrias completan el cuadro con sus acordes guerreros que recuerdan hechos de esos que adornan las historias. En el conventillo se deseaba celebrar dignamente la Emancipación, con cohetes de colores y de estampido, con cazuelas de gallinas, dulces de huevo, empanadas fritas, ponche en culén, chicha con naranjas, vino del tinto y del blanco y algún trago fino. Todo el vecindario del conventillo y de otros cercanos, famosos por el número y la alegría de sus habitantes y la condescendencia de sus muchachas se habían reunido para gozar ruidosamente. Bien ganada fama poseía el *Conventillo del Diablo*, y ese día echaría el resto.

Las chiquillas endieciochadas y propicias, las viejas un tanto cómplices y los muchachos más audaces que de costumbre, ponían la sal y la pimienta en aquella fiesta eminentemente popular, en que las mesas bien provistas eran pródigas y buena la cordialidad que logró que la fiesta fuera sin disturbios de ninguna clase.

Cuecas van, cuecas vienen; de repente algún vals; corre el ponche, humean las cazuelas apetitosas; las flores hacen su parte perfumada: hay como tableteos de alegría; hasta la risa se resuelve en la sonoridad de las carcajadas; hay abrazos sin rebozo y besos furtivos, declaraciones de amor y acaso futuros casamientos...

En esto llega *Julito*, llamado el *hijito de rico* por su bien vestir y famoso al baile popular: la cueca. En un momento quiere acaparar a todas las mujeres, bailar todos los bailes y ser, como siempre, el primero. Como si hubiera sido poco, aparece su *algo es algo*, la *Bertita*, otra bailadora incansable, y morena de prendas, de esas que el

diablo manda al mundo en sus días de más negras intenciones. Abusaron los muchachos, y, entonces el Mayordomo del conventillo hizo una imperceptible señal a las cantoras que se lanzaron *sin dejarse* advertir una vez más, con la *cueca larga*, entre los aplausos de todos y las caras mal intencionadas de más de uno. Firmes eran los bailadores; pero la Cueca Larga es... la Cueca Larga.

Empezaron bien, livianos para el *paso corrido*, el *paso picado* y el *escobillado*. El *Zapateado* daba la idea de una fiesta de castañuelas, marcadas con el alma en los pies.

Gracioso y varonil, Julito, trazando los *ochos*, las *medias lunas* y pequeños *arcos* del dibujo de la danza. Viril y galante el muchacho; tierna, femenina, liviana como una pluma y magnífica tejedora de arabescos, Bertita, milagrea con los pies y con la silueta. El público, encantado, felices las cantoras. Tamborileaban con arte desconocido los ganadores de las *tres mitades* y los gritos semibárbaros de los *avivadores* surgían acordados con las cuerdas de las guitarras y la faena de los muchachos que florecían en sonrisas. Pero la cueca es *larga* y el destino relativo. Diecinueve pies tiene la cueca; hay que dibujar mucho, mantener el donaire, hay que vencer toda fatiga... Allí por la mitad de la competencia, de esa verdadera maratón de la danza, a la Bertita la pasó la desgracia máxima: por causa de la transpiración se le fue desprendiendo el carmín y la buena capa de blanquete asesorado por polvos del harem... Quedó, pues, su rostro encantador sin la alquimia necesaria, algo así como... como un muro llovido. En cuanto a su compañero, que mucho había zapateado y exagerado el *paso picado*, le cogió el cansancio, llegando al final enteramente deshecho. La cabeza se le movía como si hubiera estado desarticulada; sueltas las mandíbulas y los ojos de agonizante. Ella resistió bien, sin más contraste que el maldito *maquillaje*; su rostro —las mujeres son crueles— estaba brillante de satisfecha alegría por haber podido dar cima valientemente a su prueba...

A Julito hubo que darle masajes y un buen trago de aguardiente de uva, y a ella, las amigas ¡las picaras! la condujeron frente al espejo...

Es fama que quien haya bailado alguna vez la *Cueca Larga*, no vuelve a bailar la vida.

Y la ironía... Una muchacha asistente

a la referida fiesta, le decía meses más tarde al *hijito de rico*:

—Qui'hubo, don Julito, ¿cómo le va...? ¿Se acuerda del bailecito aquél?

—Calle la boca, Elenita. ¿A bailar la de nuevo preferiría casarme con usted.

Doy a continuación la letra de unas de las versiones de esta maravillosa y tremenda cueca. Y la voy a empezar con la *cueca hípica*, que vuelve loco al pueblo, que es amante de los caballos y de las apuestas, que en los jinetes tiene sus ídolos, y gusta más que de rezar y trabajar, hablar de hípica, de *batatazos* y de las cosas raras que les hayan sucedido. Ahora hay que imaginarse que empieza el canto y con él la danza. Repito, empiezo con la Cueca Hípica:

LA CUECA LARGA EN SU LETRA

Policarpo Rebolledo
es el jinete mejor,
con el *Gringo Michael*
no tienen competidor.

De los buenos jinetes
que van a *Viña*
me gusta Ramón Cerda
con *Canchanligua*.

Con *Canchanligua*, sí,
no hay quién le pegue
para los *batatazos*
a Humberto Pérez.

También entra en batalla
Luchito Araya.

Luchito Araya, sí,
llevamos *una*,
no se asuste, m'hijita,
una es ninguna.

Siga la danza
siga el vaivén
la *Cueca Larga*
báilala bien.

No digas nunca,
niña, que sí,
y si te pescan
no acobardis.

No acobardís, ay, sí,
llevamos *dos*:
mujer, marido, amigo
sólo son dos.

Siga la danza,
siga el vaivén,
la Cueca Larga
báilala bien.

Tápate, niña,
que se te ve
la pantorrilla . . .
la punt'el pie.

La punt'el pie, ay sí,
llevamos *tres*;
esta es la Cueca Larga
de San Andrés.

Siga la danza, etc.

Ya viene el barco,
viene y se va,
los marineros
no bailan más.

No bailan más, ay, sí,
llevamos *cuatro*,
esta es la Cueca Larga
de San Torcuato.

Siga la danza, etc.

Es como un trompo
para bailar,
mi zamba linda,
mi Trinidad.

Mi Trinidad, ay, sí,
llevamos *Cinco*,
esta es la Cueca Larga
de San Francisco.

Siga la danza, etc.

Ese es minero,
nadie como él,
baila la cueca,
ni da el querer.

Siga la danza, etc.

Ni da el querer, ay, sí,
llevamos *seis*,
¡Menéate, malasa,
gánalo a él!

Siga la danza, etc.

Ese soldado
faltando está,

el membrillazo
lo hará cantar.

Lo hará cantar, ay, sí,
llevamos *siete*,
en todos los negocios
hay un *metete*.

Siga la danza, etc.

Te quiero, niña,
tú me querís,
cierra los ojos
dime que sí.

Dime que sí, ¡mi negra!
llevamos *ocho*,
esta es la Cueca Larga
del Padre Mocho.

Siga la danza, etc.

Ella es muy flaca
y él es *guatón*;
ella sufriendo
toca el tambor.

Toca el tambor, ay, sí,
vamos en *nueve*,
y otras diez vueltecitas . . .
son diecinueve.

Siga la danza, etc.

No te confíes
en el amor,
se rompe a golpes
hasta el tambor.

Hasta el tambor, ay, sí,
llevamos *diez*,
si te encuentras cansada,
dale otra vez.

Siga la danza, etc.

El ratoncito
mete la cola,
se ríe mucho
quien lo enamora.

Quien lo enamora, ay, sí,
llevamos *once*,
la niña es de oro fino
él es de bronce.

Siga la danza, etc.

El ratoncito
no quiere queso,
la ratoncita
lo llama *leso*.

Lo llama *leso*, ay, sí,
llevamos *doce*,
después de la alegría
son los dolores.

Siga la danza, etc.

Las olas vienen,
las olas van,
más los amores
no vuelven más.

No vuelven más, ay, sí,
vamos en *trece*,
los que bailan son leones
que se merecen.

Siga la danza, etc.

¡Párese un poco,
qué *dentraor*
es el arado
de este señor!

De este señor, ay, sí,
ya van *catorce*.
¡Aviva bien la cueca,
cara de adobe!

Siga la danza, etc.

Fue recio el aguacero
ya se secó,
pero mi linda rubia
se resbaló.

Se resbaló ay, sí,
llevamos *quince*.
¡Atiéndele, ¡mi vidal
lo que te dice.

Siga la danza, etc.

Yo no quería
pero él porfió...
y ¡vea, madre,
lo que salió!

Lo que salió, ay, sí,
van *dieciséis*.
¡Afirmarse, gallitos,
ya faltan tres!

Siga la danza, etc.

¿Qué quiere, *guaso*?
¿quiere mi amor?
¡Un marinero
se lo llevó.

Se lo llevó, ay, sí,
van *diecisiete*.
¡Qué bien baila la cueca
tu pretendiente!

Siga la danza, etc.

Mamita linda,
déjeme ir...
¡Usted no sabe
cuánto le dí!

Cuánto le dí, ay, sí,
ya van *dieciocho*.
Esta es la *Cueca Larga*
de San Ambrosio.

Siga la danza, etc.

Ya me ha cansado
tanto tocar:
Ellos nacieron
para bailar.

Para bailar, ay, sí,
van *diecinueve*.
Se fue la *Cueca Larga*
del Diecinueve.

Siga la danza,
siga el vaivén, etc.